

Lee y
diviértete

Disney

VILLANOS

Historias malvadas



Disney

VILLANOS

Historias malvadas



LIBROS Disney



© 2019 Disney Enterprises, Inc.

Todos los derechos reservados

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2019

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2019

ISBN: 978-84-9951-926-5

Depósito legal: B. 17.112-2019

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro
está calificado como papel ecológico y procede
de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice

La Reina Malvada	7
El capitán Garfio	27
Maléfica	47
Cruella De Vil	67
Úrsula	87
Jafar	107

Disney

VILLANOS

La Reina Malvada



Escrito por MEGAN ILNITZKI

Ilustrado por el DISNEY STORYBOOK ART TEAM

Hace mucho tiempo, vivía una reina malvada y vanidosa. Cada día, preguntaba a su espejo mágico quién era la más bella del reino.

—Vos sois la más bella de todas —le contestaba el espejo.

Pero una mañana, el espejo respondió otra cosa:

—Admirada es su belleza, majestad, pero veo una hermosa joven, una criatura que brilla como una estrella. Ella es más hermosa que vos.

La reina se quedó atónita.

—¡Blancanieves!

Blancanieves era la hijastra de la reina. La reina temía desde hacía tiempo que la belleza de la joven acabara eclipsando la suya. Decidió vestir a la chica con unos harapos y obligarla a que hiciera todas las labores del castillo, pero ni así pudo esconder su belleza.





La reina mandó llamar a uno de sus cazadores.

—Lleva a Blancanieves bosque adentro —le ordenó—. Y una vez allí, mi fiel cazador, ¡mátala!

El cazador protestó, pero la reina le recordó que la condena por deslealtad era la muerte. Sonriendo, le tendió una caja tallada y le ordenó: —Tráeme su corazón en esta caja.

La reina sonrió satisfecha mientras contemplaba al cazador marcharse con la chica. Una vez muerta Blancanieves, ella volvería a ser la más bella del reino.

Temeroso de la ira de la reina, el cazador llevó a Blancanieves bosque adentro para coger flores silvestres. La princesa estaba contenta. Había conocido a un apuesto príncipe y no podía dejar de pensar en él. Mientras cogía flores, tarareaba una canción. Entonces, el cazador sacó su daga...

Un poco más tarde, el cazador llegó al castillo. Entregó la caja a la reina. ¡Dentro había un corazón!





La reina salió corriendo hacia sus aposentos para consultar con el espejo. Sin Blancanieves, ¡volvería a ser la más bella del reino!

—Espejito mágico, ¿quién es ahora la más bella de todas?

—preguntó con la caja que le había traído el cazador entre sus manos.

—Más allá de las siete colinas, en la cabaña de los siete enanitos, Blancanieves todavía vive y sigue siendo la más bella de todas. Lo que tienes en las manos no es más que el corazón de un cerdo —respondió el espejo.

La reina enfureció. ¡La habían engañado!



Con un movimiento de su negra capa, la reina emprendió camino escalera abajo hacia las mazmorras. Las ratas observaban desde las sombras y las telarañas colgaban de las piedras.

En el fondo, sabía que no podía confiar en nadie más para que hiciera el trabajo en su lugar. Si quería ser la más bella del reino, tenía que encargarse de Blancanieves personalmente.

—Iré a la cabaña de los enanitos en el bosque. Y además, me disfrazaré para que nadie sospeche de mí —gritó la reina.

Buscó en las estanterías y cogió un enorme libro de hechizos mágicos. Necesitaba una poción para disfrazarse.

—Polvo de momia para convertirme en una anciana —dijo mientras iba vertiendo los ingredientes necesarios en una copa—. Para mi ropa, el negro de la noche. Necesito la voz y la risa de una vieja bruja. Y para encanecer mi pelo, un grito de terror.

El brebaje burbujeó y crepitó en la copa.

—Ahora, infernal hechizo, cumple tu misión —murmuró la reina, que se llevó la copa a los labios y se bebió la poción.



La niebla comenzó a arremolinarsse alrededor de la reina, que dejó caer la copa y se hizo añicos. El viento sopló por la habitación y los rayos brillaron cuando empezó a transformarse. Se retorció de dolor mientras crecía su cabello y se ponía blanco como la muerte. La reina se llevó las manos a la garganta cuando su voz empezó a quebrarse y su piel a envejecer.

Finalmente, la agónica transformación acabó.

—¡Un disfraz perfecto! —se dijo entre risas. La reina se había convertido en una anciana horrenda.





—Y ahora, tengo que encontrar una muerte especial para tan encantadora criatura. Cuál será... —dijo la reina mientras pasaba las hojas del libro de hechizos—. ¡Sí! ¡Una manzana envenenada!

Metió una manzana en su caldera y recitó un hechizo oscuro.

Triunfante, la reina extrajo una manzana con un aspecto perfecto. A continuación, se le ocurrió algo horrible. ¿Y si hubiera un antídoto? Volvió a mirar en el libro.

—¡Aquí está! La víctima de la Muerte Dormida solo podrá revivir con el primer beso de amor verdadero. ¡No hay ningún peligro! Los enanitos pensarán que está muerta —dijo con una sonrisa.

Impaciente por poner su plan en marcha, la reina llenó rápidamente un cesto con manzanas y puso la que estaba envenenada arriba del todo. Después, atravesó navegando el foso del castillo, en medio de una espesa niebla que se extendía hasta el borde del Bosque Oscuro. Una vez allí, cogió su cesto y se puso a caminar para encontrar a la chica.





La reina tardó toda la noche en llegar a la cabaña de los enanitos, en lo más profundo del bosque. Allí vio como Blancanieves daba un beso en la cabeza a cada uno de los enanitos antes de que se fueran a trabajar. Cuando los enanitos se habían marchado, la reina se asomó por la ventana.

—¿Estás sola, bonita? —preguntó—. ¿Estás haciendo unas tartas?

—Sí, tartas de moras —afirmó Blancanieves.

La reina sonrió con astucia.

—Ah, pues las tartas de manzana son las que más gustan a los hombrecitos —dijo mientras cogía la manzana envenenada del cesto—.

¿Quieres probar una? Venga, dale un mordisco.

Pero justo cuando Blancanieves estaba a punto de coger la manzana, una bandada de pájaros empezó a atacar a la anciana. La reina empezó a luchar con ellos, mientras Blancanieves trataba de ahuyentarlos. La bandada de pájaros se dispersó, y la reina se dio cuenta de que era su oportunidad para entrar en la cabaña.

—¡Oh, mi corazón! ¡Mi pobre corazón! —gimió echándose la mano al pecho—. Déjame entrar y descansar un poco.

Blancanieves ayudó a la anciana a entrar en la cabaña de los enanitos. La reina esbozó una sonrisa. Ahora lo único que tenía que hacer era lograr que Blancanieves mordiera la manzana envenenada.





La reina tenía una idea brillante. Se dio la vuelta y miró a Blancanieves.

—Esta no es una manzana normal. ¡Es la manzana mágica del amor!

Si le das un bocado, todos tus sueños se cumplirán. ¿Quizá hay alguien a quien amas?

—Bueno, sí hay alguien —admitió Blancanieves.

—Lo sabía —dijo la reina—. Pide un deseo y dale un bocado.

Blancanieves cogió la manzana. La reina miraba a la joven con entusiasmo, y la animó a que mordiera la manzana.



Finalmente, pensando en su príncipe, Blancanieves mordió la manzana.

—Oh, ¡me encuentro mal! —dijo la joven, y, al instante, se desplomó al suelo.

La reina rio triunfante mientras los rayos iluminaban el cielo.

—¡Ahora seré la más bella del reino!

Cuando la reina abandonó la cabaña, vio a los enanitos cabalgando hacia ella a lomos de los ciervos. Los animales los habían alertado, y los enanitos querían atraparla.

